

SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 28 DE JUNIO DE 1937

NUM. 20

EDITORIAL



La semana que acabamos de terminar nos ha sido pródiga en sucesos de importancia. Nuestra armas en Euzkadi han tenido que replegarse hacia el Oeste, a las posiciones del ala izquierda, sobre el río Cadagua, llevándose todo el material de guerra y gran cantidad de elementos industriales. Bilbao, triunfadora de dos guerras civiles, lo será en esta también. Bilbao ha sido hollado por la planta invasora, pero Bilbao será de la República. Nuestro grito de la pasada semana de «¡Gora Euzkadi!» se mantiene en pie.

El Ejército del Este ataca a Huesca. ¿Será pronto Huesca ciudad leal al pueblo? Confiamos en que sí. Las armas están hablando.

En los demás frentes ha habido escasas novedades. Unicamente, en el de Santander, nuestras fuerzas actúan intensamente sobre Barruelo, el cual ha sido ya evacuado por los facciosos.

Y el pueblo español, que combate y muere por la libertad de su patria, se muestra callado por no indignarse, ante la actitud de las democracias europeas. El aspecto internacional, sin embargo, adquiere tonalidad de negrura. Se perfila la gran hecatombe. Adquiere consistencia el llamado fantasma de la guerra. Guerra provocada por los afanes imperialistas de los países totalitarios. La táctica de los Estados fascistas sigue siendo, por no perder la costumbre, insolente. Alemania ha imaginado un ataque de

nuestros submarinos contra un barco suyo. Nuestro Gobierno lo ha desmentido rotundamente. Pero en Inglaterra se llega a proponer por mister Eden la apertura de una investigación.

Alemania e Italia se separan del control, en vista de que Francia e Inglaterra no aceptan una demostración naval ante Valencia. ¿La harán por sí solas Alemania e Italia? ¿Inglaterra y Francia seguirán manteniendo su actitud de «no intervención»? Nosotros no fiamos más que en la fuerza del proletariado mundial.

El Gobierno francés ha sufrido crisis. Ya hay nuevo Gobierno, y de frente popular, lo que demuestra la intangibilidad de los Frentes Populares. ¿Cómo actuará este nuevo Gobierno, formado en Francia, con relación a nuestro conflicto? Veremos. ¿Podemos tener alguna esperanza? La pregunta queda sin respuesta.

A la hora de cerrar, las agencias periodísticas nos informan de la actitud adoptada por los laboristas ingleses con respecto a nuestro conflicto. Parece ser que exigen que se conceda al Gobierno legítimo de España la libertad de compra de material de guerra que no sabemos a título de qué se nos ha negado en todo momento por los llamados países democráticos. De todas formas, con o sin libertad de comercio, con o sin laboristas, hemos de ganar la guerra con nuestras fuerzas.

Por último, nuestras fuerzas del Centro han maniobrado magníficamente en la carretera de Extremadura. Se ha dado sangre. Los que nos sacrificamos no podemos tolerar el que se especule con nuestras victorias ni con nuestras derrotas, y menos con lo de Bilbao...

Más que nunca: La victoria final es nuestra. ¡Animo y adelante!



BILBAO, LA INMORTAL CIUDAD DE LOS SITIOS, QUE NO HA SIDO VENCIDA, ESPERA ANHELANTE SU RETORNO A LA ESPAÑA LEAL ¡GORA EUZKADI ASKATUTA!

NUESTRO DEBER

Como consecuencia de la guerra que padecemos, nuestras industrias están paralizadas. Sólo trabajan aquellas que son indispensables para llevar la lucha hasta el fin. Nuestra agricultura también sufre las consecuen-

¡Gora Euzkadi!

Bilbao ha caído bajo el yugo del fascismo; otra ciudad que los extranjeros nos roban al amparo de «la no intervención». ¿Hasta cuándo va a durar esta tragicomedia tan burda como infame? ¿Hay alguien que crea ya en la eficacia del Comité de Londres? Solamente los beneficiarios de este absurdo conglomerado diplomático podrán fiar en él; pero el Gobierno legítimo de la República, y con él la España leal, tienen demasiadas pruebas de que lo que se pretende con ese aparato de tortura es reducirle a la impotencia.

Pero esto no sucederá, pese a la inhibición de las potencias democráticas de Europa, cuya actitud, en relación con nuestra guerra, más parece de apoyo decidido al fascismo, que de mediadores imparciales; porque nos sobran vitalidad y energías para defendernos de los invasores y además contamos decididamente con la solidaridad de otros pueblos libres, como la U. R. S. S. y Méjico, que, igual que nosotros, conquistaron con sangre su libertad e independencia.

No han de aplanarnos los reveses de la guerra, aunque revistan apariencias de importancia excepcional, como el caso de Bilbao, en cuya defensa ha derrochado el pueblo vasco tal cantidad de heroísmo, que hubiera inmortalizado a la capital de Euzkadi, si no tuviera más motivos para alcanzar el rango de la inmortalidad. En las guerras no se ganan todas las batallas; lo importante es conservar serenamente la moral combativa hasta el final, para obtener el triunfo definitivo.

Bilbao no se ha rendido ni ha capitulado, sino que nuestras fuerzas se han replegado ordenadamente a otras posiciones, para seguir defendiendo palmo a palmo el territorio leal, mientras llega el momento oportuno de emprender una ofensiva arrolladora, que despeje nuestro suelo de traidores y extranjeros.

CARDENAL

cias de la guerra. Nuestra economía sufre un retroceso por las mismas causas y hora es ya de que nos demos cuenta del peligro que nos acecha al terminar la contienda, que entonces tendremos que reconstruir nuestra patria, y para ello tenemos que sacrificarnos todos y no pensar en otra cosa que hacer subir nuestro nivel económico.

Hoy el sacrificio que se nos exige es de sangre, porque las circunstancias así lo quieren. Mañana nuestro sacrificio será de esfuerzo, el cual no deberá regatearse, pues de lo contrario, será traicionar a la causa que estamos defendiendo; pero hora es ya de que nos demos cuenta de lo que luego hemos de hacer y empecemos por sacrificarnos para evitar mayores sacrificios mañana. En la actualidad, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, existen trabajos urgentes y necesarios; trabajos de los cuales —desaparecido el patrono o contratista— se hacen por cuenta del Estado, por cuenta del pueblo. De la rapidez y de la economía de estos trabajos puede depender muchas veces el éxito de una operación o el éxito de la guerra misma. El beneficio que ello puede reportar es para todos por igual, pero lo que está sucediendo es verdaderamente lamentable, porque se da el caso muy frecuente que lo que antes hacían entre cuatro obreros no lo hagan hoy entre diez, cuando debiera ser al contrario para demostrar nuestra superioridad sobre los métodos capitalistas. Esto, a mi entender, es traicionar la causa y sabotear el triunfo, porque el retroceso en la construcción de una trinchera o de otro trabajo necesario para la guerra es tanto como pasarse al enemigo, además de que, inconscientemente, hundimos más la economía, ya de por sí resentida.

Nuestro deber, camaradas, es darnos cuenta de nuestra responsabilidad, poner de nuestra parte un poco de voluntad y sacrificio en la seguridad de que así el triunfo llegará antes, y luego el camino a recorrer será más expedito.

El que está en las trincheras con el fusil, como el que está en la fábrica o en el taller, así como el que trabaja la tierra pueden hacer todos algo por acortar la guerra tan sólo con experimentar el sacrificio.

No se deben discutir sueldos ni horas de trabajo, sino medios, fórmulas para acabar con la guerra lo antes posible. Todo lo demás es hacer labor contraria al momento en que vivimos. No debemos confiar más que en nosotros, pero superándonos a nosotros mismos, única forma de salir adelante.

Camaradas: Adelante, a luchar y a trabajar con fe y entusiasmo, que el triunfo es nuestro.

FRANCISCO FRANCES

Soldados, cultivar vuestra inteligencia

Como todos sabemos, en los diferentes frentes vienen funcionando, desde hace tiempo, escuelas populares, adonde los soldados de la República asisten en los ratos libres de servicio a aprender aquellas cosas que, aunque muy elementales, no pudieron aprender a su debido tiempo. Porque en el régimen burgués la enseñanza era privilegio, y a toda costa querían que el pueblo español estuviera siempre sumido en la más remota ignorancia y siendo víctima de las mismas vejaciones que hasta el 18 de julio hicieron. Estas escuelas estaban, hasta hace poco, atendidas por un camarada cualquiera que poseyera una cultura un poco superior o por los comisarios, ejemplo de hombres abnegados y heroicos, que se batían contra el enemigo; con las armas en las trincheras y con el libro sobre el analfabetismo. Hoy se han creado las Milicias de Cultura, controladas y dirigidas por el M. I. P. y al frente de cada escuela hay maestros nacionales nombrados por dicho Ministerio. Los maestros que para tal fin hemos sido nombrados estamos dispuestos a que no quede un analfabeto en nuestras filas, siempre contando con vuestra eficaz ayuda; así que yo, desde estas líneas, os hago un llamamiento para que asistais a la escuela todas aquellas horas que os sean posibles.

¡Adelante, compañeros, para que no quede un solo analfabeto en nuestras filas!

¡Adelante por una España culta y libre!

FRANCISCO HIGUERA

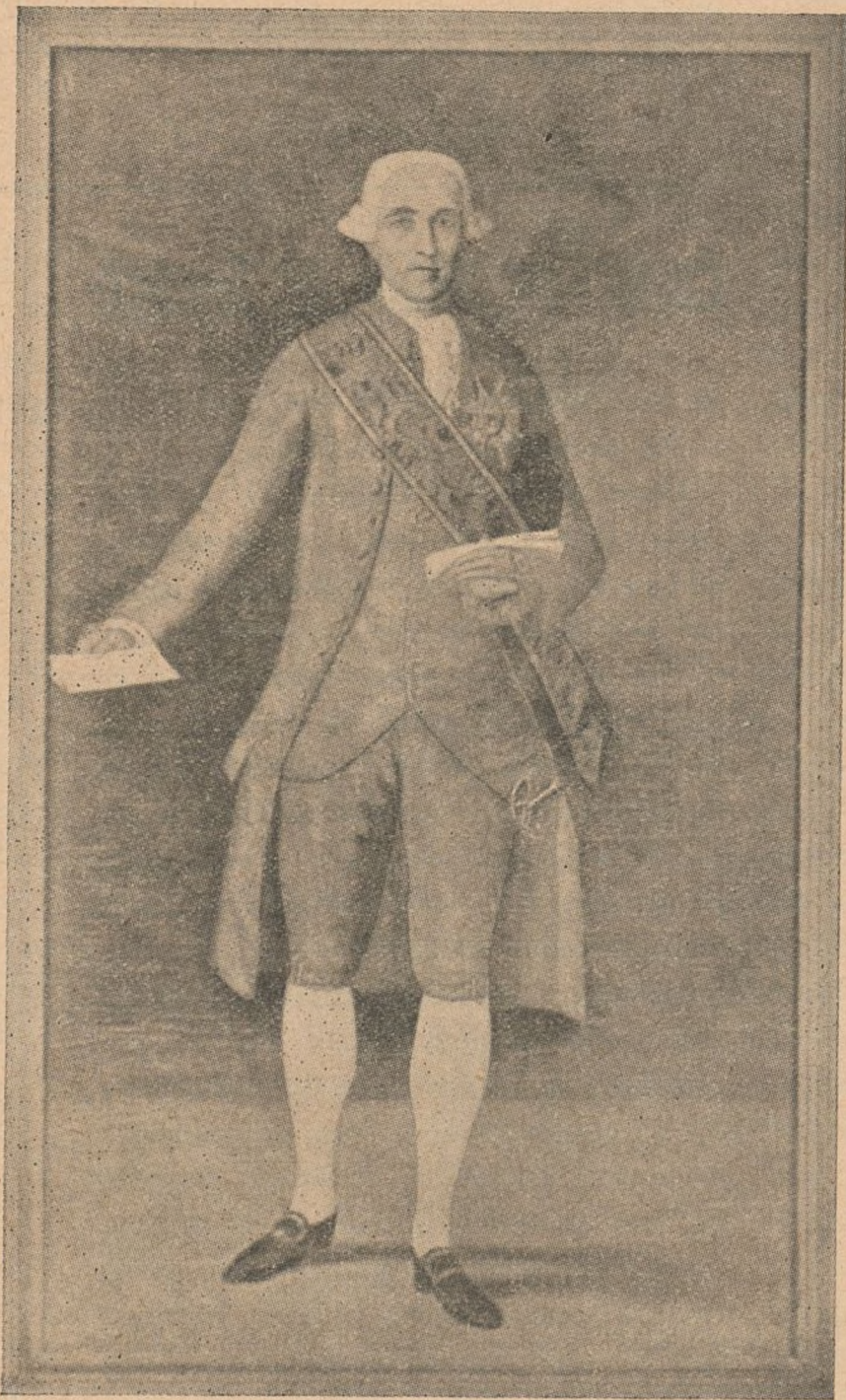
GOYA

PINTOR DEL PUEBLO

II

Don Francisco Goya y Lucientes, nació en Fuendetodos (Zaragoza) el día 30 de marzo de 1746. En 1765 llegó Goya a Madrid, donde permaneció cuatro años; hasta el 1775 estuvo estudiando en Italia los grandes artistas; allí trabajó bajo la protección de Francisco Bayeu, otro aragonés que pronto le abrió sus brazos fraternales al matrimoniarse Goya con Josefa Bayeu, el año 1776. En abril, según expresión del artista, «pintaba con más aceptación»; este fué el comienzo de la portentosa serie de retratos, más de cuatrocientos, que hizo durante su intensa vida artística, simultaneando tan bellas producciones con doscientos veintiseis bocetos para tapices y pequeños cuadros de costumbres, treinta y dos estudios y pinturas murales y sesenta y un lienzos de asunto religioso. Las obras del pintor aragonés, grabadas en sus memorables planchas y aguafuertes son, juntamente con sus borrones y trazos litográficos, las que mayores enseñanzas pueden darnos a conocer a tan prodigioso y variado burilista, para quien no tiene secretos el arte, pues a la serie de sus doscientos sesenta y siete grabados hay que agregar una primorosa colección de cuarenta miniaturas sobre marfil.

Fué Goya un genio original, el más español de los españoles, amargo, escéptico, múltiple, que tuvo a la naturaleza por madre y a la sociedad por inspiración. Soñador y realista, parecido a Velázquez y a Rembrandt a un tiempo. Una faceta principalísima del pasado siglo, símbolo más perfecto del advenimiento del pueblo a la vida social, la apoteosis de nuestra inde-



«EL CONDE DE FLORIDABLANCA», cuadro de Goya.

pendencia, el cantor de nuestros hermosos horizontes.

Sus aguafuertes, magníficos.

Setenta y tres años tenía Goya cuando en 1819 comenzó a practicar en Madrid el arte litográfico. Veintitrés láminas litográficas, en diversos tamaños, se catalogan entre las obras goyescas; de ellas es difícil saber las que trazó en España y las que pertenecen a los años de su residencia en Burdeos. En la colección hay cuatro estampas representando figuras zoológicas, varias de costumbres o caprichos, seis de escenas taurinas y dos retratos de monsieur Gaulón (padre e hijo). Goya, al bosquejar la imagen del estampador que en 1825 reprodujo en Burdeos las cuatro notables litografías taurómacas (en tirada de trescientos ejemplares), quiso dejar una bellísima muestra de su arte incomparable como dibujante sobre piedra, que difícilmente puede ser superada, utilizando solo los medios de estampación que entonces poseían.

Las litografías de Goya no se parecen a sus aguafuertes. Al dibujar sobre la piedra lo hizo como si trazara sobre un papel, rascó perfiles sin cuidarse de la huella que dejaba y al entintar se acusaron aquellas correcciones. Todo esto da a sus trabajos un aspecto descuidado e incorrecto en muchas de ellas, pero la espontaneidad, vigor en los trazos y, sobre todo, la puerza de sus líneas perfectamente negras, sin que se observe ningún remosqueo, tienen en su aspecto una naturalidad tan moderna que no se encuentra igual en otras litografías de aquella época.

X. X.

Crónicas del campo faccioso

IV

El de la camisa azul me da a oler un frasquito de eso que se hace cuando se abre una puerta... sales.

Una sensación de bienestar invade todo mi sér. Sigo leyendo:

«El Presidente dice a Répide que haga con la palabra lo que hacía de chico, cuando jugaba a las chapas..., que la pida. Répide contesta que él es un castizo que lleva capa.

Queipo, airado, le dice que él lleva muchas copas y no presume.

Un banquero dice que lo que hay que llevar son oros, que es lo que pinta.

Zuloaga dice que quien pinta es él. Pemán recita:

Esa sílfide melíflua
y tan espiritual,
trae el hábito de los goces
de la Corte celestial.

(Ante el verso exquisito, una damisela que está estudiante para lenguaje suspira hondamente, y, entre el delirio irresistible, se desmaya.

A un espejo que hay en el salón se le desprende el azogue. Lloran las horrencias. Los pajaritos cantan, las nubes se levantan...)

Millán Astray: ¡Muera la inteligencia!

Franco: Yo soy la canastera de Capuchinos.

El Presidente: Y yo, el presidente y quiero orden. Si no, llamo a los civiles.

Von Faupel: Ja, ja, ja. Ka llama a los civiles... No será mientras esté aquí el ejército kolosal del koloso Hitler.

Por fin, consigue hablar Franco. Dice que no hay derecho; que si andan diciendo que él y su hermano y la cocaína y su mujer y la de Mola y el mismo Mola. Sí, sí, lo dicen.

(Al nombrar a Mola se acuerda un minuto de silencio, durante el cual von Faupel dice que hay que tomar Bilbao. Queipo está de acuerdo en que se debe tomar algo. Franco también quiere que se tome. Termina el minuto de silencio.)

Sigue Franco diciendo que la Guardia Civil no debe llevar tricorno; que es demasiado; que qué es eso de que lleven más que él.

Von Faupel da permiso al presidente para que coloque a la Franquito de cara a la pared, con las orejas de burro.

El otro Franco dice que, o hacen



FANDANGUILLOS BELICOS

A nosotros, los morenos,
quiere dar un puntapié
Hitler, porque él es un ario.
(Y escribe «ario» con «p».)

Tú no te llamas María,
ni Carmela, ni Pilar.
Te llamas Francisco Franco
y te la vas a ganar.

Una palomita blanca
fué a un arroyuelo a beber;
por no mojarse la cola,
levantó el vuelo y se fué.
Hizo lo mismo que Mola.

sentar otra vez a su hermano o repite aquello del «Dornier 16», sólo que al revés. Un espontáneo indica que, o se callan los dos hermanos o cuenta detalladamente lo de Mola, que tiene salero.

(Queipo coge el salero y lo vuelca en la taza del café y se bebe éste.)
(Continúa la sesión.)

EL REY DE COPAS

Carta de Moia a Franco

Los infiernos, 13 de junio de 1937.
Al generalísimo von Franco.

Querido amigo Paco: Te escribo para comunicarte que me he equivocado en mi carrera, pues he ido a parar al sitio que menos lo esperaba.

Yo, que fuí el que a fuerza de tiros reduje a los estudiantes de la Facultad de Medicina sin mirar que había enfermos; yo, que he sembrado de cadáveres por donde mi desdichada persona pasó, empleando los más sanguinarios procedimientos; yo, que he regado con sangre el suelo español con víctimas inocentes, y, en fin, yo, que he sido el causante de la destrucción de Guernica, te recomiendo que no subas en avión, pues he pagado con mi sanguinaria vida una mínima parte de mis actos, pues si cien vidas tuviera, con ellas no pagaría lo malo que hice en ésa mi desdichada vida.

Tú caerás algún día, no muy lejano, ya que los malditos rojos las dan

LA ENSEÑANZA

Ya, por fortuna para nosotros, quedan muy pocos que no se apresten a aprender a leer y escribir, pues con las escuelas en el frente se ha podido corregir en parte ese defecto.

Pero todavía quedan algunos que no lo hacen, porque según ellos les cuesta vergüenza el empezar a deletrear en la cartilla.

¡Qué error más lamentable el de esos camaradas! Se avergüenzan de empezar a deletrear, y, sin embargo, no saben que es más vergonzoso el que les tengan que leer las cartas y escribírselas sin ellos poner frase alguna de cariño, que por no darla a escribir, por timidez, se la tienen que reservar para cuando las circunstancias le permitan poder disfrutar de permiso y poder decírsela a la persona directamente.

Es menester, camaradas, que los que no sabéis leer ni escribir por culpa de los destructores de España (tanto de la cultural como de la económica), os aprestéis a aprender para que sepáis y comprendáis vosotros mismos lo que ha ocurrido y está ocurriendo en nuestra querida patria.

¡Que no haya un soldado sin aprender! Que el saber no ocupa lugar. ¡Que no exista ningún soldado analfabeto en nuestro glorioso Ejército!

J. BERIHUETE

todas en un mismo carrillo. Si te puedes salvar, procura salir corriendo lo antes que puedas antes de subir en avión, pues como en las nubes no existe control, se pagan todas juntas.

No hagas lo que el capitán Araña, sino lo contrario; es decir, como tú acpstumbras a hacerlo: te embarcas y dejas a los demás que los parta un rayo.

Si así lo haces, ten la seguridad de que te salvarás, pues como en el mar existe el control, no tendrás necesidad ni de disfrazarte. Tendrás la vía libre, mientras por los aires no ocurre lo mismo. Acuérdate de nuestro general Sanjurjo, que, como yo, sufrió «un accidente de aviación», pero que son de los de malas consecuencias.

Si no haces lo que te digo, tendré la satisfacción de tenerte a mi lado un día de éstos, para que pagues tus faltas, pues aquí tampoco hay control y el que la hace la paga y no perdona ni Cristo.

Esperándote queda tu amigo,

MOLA «EL CRIMINAL»

SECCION + + SANITARIA

Heridas por arma de fuego

La Guerra Europea (1914-18) trajo a un primer plano y le dió una palpitante actualidad a la parte de la cirugía que trata de las heridas por arma de fuego.

Se clasifican o dividen en dos grupos: producidas por proyectiles pequeños y las ocasionadas por proyectiles de gran calibre.

Entre los proyectiles pequeños tenemos los perdigones, las balas de fusil y de pistola y los cascos de metralla.

Los primeros producen lesiones distintas, según a la distancia que se haga el disparo; así a varios metros producen picaduras en la piel con equimosis y a distancias cortas se comportan como una bala por no haber llegado a dispersarse y penetrar agrupados.

Las balas pueden producir heridas de gran diversidad de formas e importancia; así tenemos que una bala que llegue tangencialmente puede producir un pequeño rasgo, o bien, en ocasiones, que interesa partes blandas excava un surco más o menos profundo.

La bala que llega con su fuerza inicial casi abolida, produce una contusión por no tener fuerza suficiente para atravesar la piel; si esta velocidad es algo mayor, penetra a una profundidad variable y constituye lo que se llama una herida en fondo de saco. Cuando las partes blandas son atravesadas de parte a parte, se llama sedal a este trayecto del proyectil.

La gravedad de los efectos de un proyectil varía según diversas circunstancias, entre ellas distancia del tiro y dirección y superficie de choque.

Según la distancia, se distinguen varias zonas en la acción del proyectil; así tenemos primero una llamada de explosión, en los disparos a boca de jarro o a distancias cortas,

en los cuales la combustión de la pólvora puede ocasionar además quemaduras, mientras que los granos que han escapado a esta combustión se introducen en la piel y producen en ella un tatuaje de puntos negros o azules.

Entre los 500 y 1.500 metros, existe en la acción del proyectil sobre los huesos una zona de perforación en la cual los trayectos son de una gran regularidad y el hueso se halla perforado limpiamente.

Entre los 1.500 y 2.200 metros, aproximadamente, se encuentra la zona de estallido y desgarró, y, por último, otra zona de contusión en la que el proyectil no lleva ya fuerza suficiente para producir herida.

Por la dirección y fuerza del choque, es fácilmente comprensible la variedad de los destrozos causados por un proyectil cuando éste llega de punta o cuando, llevando todavía bastante velocidad, hiere de través o en posición invertida, como ocurre cuando intencionadamente se invierte la bala en el cartucho.

Los grandes proyectiles muy rara vez obran por su masa total, dependiendo su fuerza destructiva de los cascos que dispersa al estallar.

Los cascos pequeños pierden en seguida su velocidad y se fijan en las partes blandas.

Por el contrario, otros más voluminosos con unos bordes afiladísimos y cortados a bisel, llevan tal velocidad y tal fuerza de penetración que, no siendo al final de su trayectoria, rara vez quedan en el cuerpo, llegando algunas veces, cuando alcanzan un miembro, a amputarlo completamente.

Dejo para otro artículo el hablar del tratamiento de estas heridas.

SANITAS

Nuestra moral no está relajada

Muchas son las cosas que en poco tiempo han ocurrido en contra de nuestros deseos, pero no tanto como para situarse en un plano pesimista, ya que los acontecimientos de esta naturaleza han de servirnos de lección y redoblar nuestro esfuerzo hasta conseguir la victoria total sobre nuestro verdugo secular: el fascismo.

¿Que ha caído Bilbao? O lo que no es lo mismo, ¿que Bilbao ha sido hollado por las tropas de Mussolini y Hitler? No ha pasado nada extraño. La guerra tiene estas alternativas, porque las lleva inherentes. Pero a esto digo yo: ¿Ha caído la moral de nuestro Ejército? ¿Está éste presto para lanzarse a una ofensiva con resultados positivos? En las trincheras de la Libertad se encuentra la contestación, y como testimonio vivo de lo que ocurre, ahí va un botón de muestra.

Cierto batallón de nuestra Brigada que desde ha cuatro meses se encuentra en un subsector del frente de Madrid, ya empezaba (fundamentándolo con el tiempo que viene guarneciendo las líneas asignadas por el mando) a sentir el deseo de solicitar permiso para el exterior, pero he aquí que, de súbito, llega la desagradable noticia de Bilbao y entonces una oleada de indignación que al momento se trocó en deseos de atacar, invadió a todos y ahora, en lugar de pensar en ver a los seres queridos, sólo se desea que la orden de ataque llegue.

Ya nos dimos cuenta exacta de que la última palabra la dictarán nuestros fusiles, cañones, ametralladoras, etc., y no la diplomacia barata y asquerosa de esos países que, al inhibirse de la lucha que sostenemos en España, se hacen cómplices del fascismo internacional.

No tengo el propósito, compañero lector, de darte alientos, porque sé que los tienes de sobra, pero sí quiero y a ello van encaminadas estas modestas líneas, que vuestras conciencias, impregnadas de ese ideal sublime, den la contestación que corresponde al momento que vivimos.

¡Adelante! Siempre adelante, con el pensamiento fijo en un mañana de felicidad que nos pertenece y pronto volverá a ser nuestro Bilbao, Huesca, Teruel y toda la España hollada por la bota destructora del fascismo internacional.

PAULINO MORENO CORCOLES

El aseo debe ser una virtud de los soldados de pueblo

Nuestros reportajes

La traición de los generales facciosos ha tenido un fruto: la conquista de Bilbao a sangre y fuego. Pero no a sangre y fuego contra una masa combatiente, sino contra una población civil indefensa, que era ametrallada diariamente por los aviones de Hitler y Mussolini. Los pueblos de Euzkadi no existen. Han sido arrasados. El amor patrio de los españoles que gritan «¡Arriba España!» los han asolado. Por aquí pasó el fascismo, aquí posó sus huellas el invasor. Que es tanto como expresar una visión, superior en espejismo infernal, a la dantesca.

El pueblo vasco ha resistido heroicamente todos los ataques de las fuerzas invasoras con un espíritu inigualable. Bilbao quería ser un segundo Madrid. Bilbao ha sido más que Madrid. Digo «ha sido», porque Bilbao ya no es. La situación geográfica de la villa de los Sitios ha impedido a nuestras armas especiales emplearse en la forma adecuada. Y no ha habido más remedio que replegarse. La población civil era vilmente asesinada en su marcha a las poblaciones donde, por lo menos, viviría con una relativa tranquilidad mientras los combatientes detenían el avance de los invasores para contraatacarlos después y expulsarlos del suelo varonil de Euzkadi.

Euzkadi ha sabido defender su independencia. Euzkadi sabe defender su independencia. Porque Euzkadi no ha muerto. Tenemos en nuestro po-

der las zonas fabril y minera que serán defendidas palmo a palmo.

Ha habido gentes que han expresado un profundo pesar, rayano en el derrotismo, por nuestra derrota. Y es que esas gentes no son del pueblo, del verdadero pueblo, que lucha y muere por las libertades de España. No saben que nosotros fuimos los que contuvimos en los primeros momentos una sublevación de carácter militar, y que lo hicimos nada más que con nuestro valor y con el pecho al descubierto. Ignoran, asimismo, que no éramos militares y que en la guerra hay que serlo. Y nosotros, indisciplinados y antimilitaristas, hemos tenido que realizar la gran tarea de disciplinarnos y encuadrarnos en la Milicia. Que hemos tenido que aprender el manejo de las armas de guerra; improvisar aviadores, artilleros... Y es que el pueblo que se forma militarmente en la guerra lo hace con sacrificios sin cuento. Pero ante todo tenemos lo que no tienen los ejércitos invasores: fe en nuestra victoria. Y la fe en nuestra victoria es tan grande, ¡que la obtendremos!

El fascismo apoya su poderío en el terror y en la fuerza de las armas. Defiende así al capitalismo moribundo. Y el terror se lo impone a sus súbditos y trata de imponerlo a los de otros países por medio de la fuerza de sus armas, buscando «glorias» y tratándose de ser «Imperio». Sus procedimientos guerreros: destrucción, desolación, incultura... El medio de conse-

guir el fin propuesto: la guerra integral. ¿Y qué es la guerra integral? ¡Ah! la guerra integral es el asesinato de mujeres, niños y ancianos combinados con el de los combatientes que en las trincheras defienden, como nosotros, la independencia de su país.

Habrán entrado en un pueblecito vasco. Sobre las ruinas de una casa, humeantes sus restos, la retina de algún invasor habrá captado el espectáculo macabro de su obra. Y habrá sentido la profunda satisfacción del deber cumplido. Debajo de esas mismas ruinas, el cuerpo mutilado de un niño o de muchos niños que de tener vida estarían jugando y serían una promesa para sus padres... Uno de esos niños, cara a cara con el invasor, de poder hablar le preguntaría:

—¿Qué te hice para que así me hayas tratado?

Y seguro que sería contestado con una sonrisa brutal y un mazazo que acabase con la expresión doliente del niño asesinado...

En Madrid hemos visto nuestras mujeres y niños pasados por las bombas de los Heinkel y por los proyectiles de los obuses alemanes e italianos, nuestras obras de arte y nuestros museos arrasados, nuestras casas destruidas... Aquella ilusión de tener «bien puesta la casa» la destruyó una bomba o un obús. Aquel sueño de conseguir, mediante el trabajo, un «mejor pasar» no se ha podido realizar.

Muchos no han renunciado a los sueños e ilusiones que un día se tra-

zaran. Al contrario, en las trincheras están defendiendo eso: sus ilusiones particulares o sus sueños de mejoramiento social. Pero han apreciado que en las trincheras de enfrente no hay sólo españoles traidores, sino extranjeros en plan de invasores. Y ya no defienden esos sueños particulares, esas ambiciones de tipo personal, ni tampoco un deseo de mejoramiento colectivo, sino la independencia de su patria.

La retaguardia fascista, alimentada del terror, por muchas victorias que logren sus opresores, sentirá siempre sobre su conciencia el dolor que causa la muerte del hermano. Y esa retaguardia se va corrompiendo. Los verdaderamente fascistas se asustan del odio que los no convencidos o los per-

Asesinos! Asesinos! Asesinos!



“... CON SUS OJITOS VIDRIOSOS, CON UNA MUECA DE DOLOR TERRIBLE...”

seguidos por ellos les demuestran. Y las acciones de sabotaje se multiplican. Sobre sus cabezas se cierne ya —el día no está lejano— la fecha en que han de pagar sus crímenes. Sienten gravitar la tremenda soledad de alma del criminal. Y muchos, la mayoría, que de hombres no tienen nada, han llorado. No han llorado sus crímenes, sino su soledad. Se ven rodeados de extranjeros, de armas extranjeras, de crímenes, de sangre y lodo y se creen fuertes, pero solos. Y en el confesionario expulsan regularmente los «pecados» que esperan la absolución. Pero no saben que el confesionario de ellos va a ser la plaza pública y su confesor el pueblo español, y el pueblo español no perdona la traición, porque es leal; no tolera la ingratitud, porque es noble; no permite el crimen, porque es honrado... Y traición, ingratitud y crimen serán debidamente sancionados.

Valencia, Barcelona... También han tenido sus víctimas entre la población civil.

Bilbao, Madrid... Dos ciudades en las que el espíritu del pueblo español se ha manifestado tal como es: libre, independiente, valeroso y amante de su patria. Los hombres que han caído en Bilbao y en Madrid no han muerto. Los mártires de la población civil de Madrid, Bilbao, Barcelona, Valencia, tampoco Vivirán eternamente en nuestros corazones, en

los de nuestros hijos, en los de los descendientes de nuestros hijos... Su gesto será pagado por la Historia con una frase inmortal... El monumento o las obras de arte destruidas exigen en nombre de la Historia y de la ciencia una justa reparación. La tendrán. Será aniquilada nuestra economía; pero el pueblo, lo mismo que ha sabido regar el suelo con su sangre para batir al invasor, sabrá empapar de sudor el surco para reconstruir su patria.

Aquel librito que sirvió para aprender a deletrear al niño muerto por la metralla, está aquí, entre mis manos... En él deletrearon el padre y la madre. Ahora deletrean unos espíritus. Pero deletrean una frase:

—«Queremos ser vengados».

Y nosotros, combatientes, prometemos vengar a nuestros muertos de la vanguardia y de la retaguardia. Un día los niños que quedaron tendidos en el suelo de un pueblo vasco, valenciano o madrileño, con sus ojitos vidriosos, con una mueca de dolor terrible, con los puñitos cerrados y con un orificio en una sien, producido por la metralla asesina, nos sonreirán desde la eternidad. Y es que habremos expulsado de nuestra patria a los ejércitos que hoy tratan de invadirla, de convertirla en colonia para en ella expandir la incultura y hacer de nuestros compatriotas sus esclavos.

ZALI



“POR AQUI PASÓ EL FASCISMO”



DESOLACION

Ayuntamiento de Madrid

La Revolución francesa

IV

Feina Luis XVI...

El pueblo está ya harto de realeza... Pero muere Luis XV, sube al trono su sucesor y el pueblo vuelve a esperar.

Débil, sin carácter, deporablemente educado, este rey era quien iba a pagar las culpas de toda una historia de crímenes contra el pueblo.

María Antonieta, la «Marsellesa», la Bastilla. Una mujer, una canción, una cárcel. Estudio aparte merecen los tres. Aparte irá el estudio.

En 1789, convocatoria de los Estados Generales. Se llamaba al pueblo a ejercitar sus derechos. Por vez primera en el Mundo entero. En algunas nacionalidades republicanas, sí se había hecho alguna vez. Pero en un reino poderoso, jamás.

En la citada convocatoria se marcaba que todos los contribuyentes mayores de veinticinco años debían elegir a los electores que nombraban los diputados.

Los impuestos alcanzaban a todo el mundo, por lo cual, excepto los criados, toda la población era convocada a las elecciones. Aún existían los criados y han seguido en todas partes y siguen todavía. Gentes al servicio del rico. El gran señor necesitaba quien le sirviese en todas las cosas que «necesita» un gran señor. El «caballero» ha de tener quien le limpie el calzado, quien le cepille la ropa, quien

tenga al caballo de la brida mientras él desmonta... El gran señor era el triunfador, el dueño de todo. Pero como él no podía realizar las grandes cosas precisas para sostener su grandeza, le hacía falta quien se las hiciese. Y el servidor, cumplida su misión de tener a punto la ropa que su señor había de llevar a la fiesta o a la cita, se encontraba sin derechos, como no fuese el de esperar a su «amo» y desnudarle, cuando llegaba ahito de goces, fatigado de placeres.

Muerto aparentemente el pueblo, asfixiado por el Fisco, ahogado por el feudalismo y abandonado por el clero, al cual era más cómodo y beneficioso arrimarse a los poderosos que calmar el hambre y enjugar las lágrimas de los oprimidos..., todos creyeron que el pueblo permanecería quieto, inerte... Nadie sospechó la sacudida que experimentó la nación.

En realidad, no se trataba de dar facilidades y mejorar la condición de los ciudadanos. Quienes reclamaron, prometieron y convocaron los Estados Generales, creyeron que la masa ciudadana miraría indiferente la elección de aquel Parlamento. Que no le importaría nada. Desconocían que aquella masa la componían seres agitados por las mismas pasiones, teniendo los mismos sentimientos que ellos, los de «arriba». No teniendo con el pueblo otro trato que el de cobrarle impuestos y darle palos, no sabían nada de las ansias, de los deseos, de nada que con el pueblo se relacionase.

Sigue reinando Luis XVI...

(Continuará.)

PUELO

Enseñar al que no sabe

En el Ejército del pueblo, del que formamos parte, todos debemos ser compañeros, y compañeros de verdad. Por lo tanto, todos los que saben leer y escribir, y todos los que tengan un conocimiento más elevado de lo que esto significa, tienen la obligación de enseñar a los analfabetos.

El analfabetismo es un enemigo íntimo, individual, y que entre todos nosotros tenemos que exterminar. Es, pudiéramos decir, tan enemigo como el fascismo que combatimos.

Esta labor, camaradas, tenemos que repartírnosla entre todos. Tenemos que descubrir al analfabeto primero y hacer que acuda a la escuela, después; animarle en todo momento, procurando que penetre en él esa alegría que es propia de cuando se aprende algo, que antes no se sabía. Debemos ayudar al analfabeto a salir de ese estado de incompreensión, de la misma manera que, en plena lucha, acudimos a recoger a un camarada que cae herido.

Porque, camaradas, un analfabeto

no es otra cosa que un herido moral, y al que hay que procurar, por todos los medios, llevarlo a la escuela. La

¡ VIVA MADRID !

Madrid, heroico y sublime,
hidalgo pueblo español,
que con coraje y tesón
y con bravura sin par,
supiste aniquilar
al fascio vil y traidor.
Madrid, heroico y sublime,
sufrido pueblo español,
que defendiste con sangre
la Santa Revolución
y levantaste con brío
el nombre que se te dió
de pueblo modelo en el mundo,
en sacrificio y amor.
¡ Madrid, el de los obuses !
¡ Madrid, el de la aviación !
Madrid, el que con paciencia
soporta tanta traición,
de sus hijos sin conciencia
que demuestran lo que son,
al prtender que sucumban
al extranjero invasor.
¡ Madrid, heroico y sublime,
admite esta humilde canción
de este simple miliciano
que es hoy tu defensor !

FRANCISCO FRANCES

escuela es el botiquín adonde se llevan a estos heridos morales, para que les hagan la primera cura. El médico es el maestro, y éste, como tal, debe procurar por todos los medios a su alcance hacer desaparecer del Ejército del pueblo toda clase de analfabetismo.

Pero, camaradas analfabetos, a vosotros también os corresponde mucha parte en esta tarea, tal vez la más esencial. Y es la de poner el máximo empeño en aprender, para que así sea más fructífera la labor del maestro y de todos aquellos que tienen la obligación de ayudarlos.

Camarada analfabeto: no te avergüences de serlo. Tú no tienes la culpa; pero procura aprovechar el tiempo, para bien de todos, siempre que tengas un momento libre. Coge una cartilla y aprende de un compañero cualquiera la lección, y si éste es compañero de verdad, no se negará, sino que lo hará con gusto.

Haciendo esto, triunfarás, y tú más que nadie te alegrarás. Así el día de mañana, cuando hayamos terminado esta odiosa guerra, puedes ser provechoso y ayudarás a levantar sobre las ruinas nuestra nueva patria.

¡ No desmayes, camarada !

JUAN PERALBO

Trata a la careta de la misma forma que al fusil

MISION IMPORTANTE DE LA FORTIFICACION

Salud, camaradas combatientes y antifascistas leales, que con tanto denuevo defendéis la misma causa que a todos nos une, que es la lucha contra el fascismo español e internacional, que está haciendo de nuestra patria un solar. Pero no preocuparse; de ese solar que quede, edificaremos la España que todos anhelamos y por la cual luchamos. La Patria del socialismo.

Bravos compañeros que han venido de Albacete y madrileños, todos en conjunto, habéis venido a luchar y defender Madrid, que es la defensa de nuestra causa contra el fascismo invasor extranjero, guiados de un espíritu y moral como no hay otros en el Mundo, y no los hay por la sencilla razón de que nosotros defendemos la justicia de un pueblo oprimido, que quiere y prefiere morir antes que ser esclavo del fascismo, cruel, inhumano y bárbaro.

Compañeros, a luchar y vencer sin miedo, a perder la vida, pues como dijo nuestra luchadora «Pasionaria», «más vale morir de pie que vivir de rodillas», y, además, tenemos que vengar a nuestros heroicos hermanos caídos en la lucha, por defender la misma causa que nosotros estamos defendiendo, teniendo la obligación como antifascistas verdad, de no ceder en la lucha ni un palmo de terreno.

El fascismo invasor, impotente para ganarnos por las armas, quiere desmoralizar a la población civil con sus constantes bombardeos de artillería sobre la capital de la República, y no saben ellos que cada vez que tiran a la capital es mayor cada día el odio y rencor que se les tiene. Si con eso quieren rebajar la moral del pueblo madrileño, se equivocan.

Jóvenes combatientes de la 4.^a Brigada Mixta: nosotros, los camaradas que estamos agregados a esta Brigada, para preveniros de un posible ataque de gases de esta canalla fascista que tenemos enfrente, nos vamos a permitir daros un consejo.

Habéis de saber todos que todas las instrucciones que se os den debéis de tomarlas lo mismo que con el interés que tomáis las indicaciones del fusil, pues si el fusil es vuestra salvación,

habéis de saber también que la careta es un segundo fusil. Supongamos que echaran gases. Entonces nos acordaríamos de aquellas instrucciones que no quisimos hacer caso, por creerlo innecesario. Además, si el enemigo, al ver que es impotente para romper el cerco a Madrid y como última tentativa se decidiera a echar los gases y no estuviéramos preparados para ellos, entonces diríamos, con mucha razón: «El Gobierno nos ha lanzado a una aventura y no se ha preocupado de ponernos en condiciones de poder seguir combatiendo a esta gentuza». Pero el Gobierno se ha preocupado y tiene todo preparado y formó un batallón especializado para ello, y aquí nos tenéis, dispuestos a enseñaros todo lo que nosotros sabemos, y estamos dispuestos a hacer todas las pruebas e indicaciones que sobre la materia queráis.

Nosotros sólo os pedimos un favor: que toméis muy en serio las indicaciones que os hagamos, por el bien de todos y por la noble causa que estamos defendiendo, que es la única manera de poder ganar esta guerra, poniendo todos mucho interés en las indicaciones que se nos hagan, tanto al que tenga careta como al que no.

Tenéis un deber de buenos luchadores antifascistas de conservar la careta como conserváis a vuestra propia vida, y no estropearla, conservarla tanto como guardáis vuestro fusil, con cariño y limpieza, pues la careta no sirve de macuto, sino todo lo contrario, de un arma muy útil para esta guerra moderna.

No os cansamos más. Otro día os haremos unas pequeñas advertencias sobre el modo de prevenirse contra los gases, pues nuestro anhelo, si lo conseguimos, es escribiros unas cuartillas para todos vosotros. Estudiar sobre ellas los peligros que en sí traen los gases, y veréis cómo no son tan mortíferos como la palabra parece quiere decir, al nombrar gases, pues es mucho más peligroso la metralla que los gases.

Salud, camaradas antifascistas.

¡Viva el Frente Popular y viva el Gobierno de la Victoria!

G. SANCHEZ Y F. ABIL

La fortificación es, sin duda, una de las armas más principales de la guerra moderna. Una posición bien fortificada ofrece una mayor resistencia de los que la defienden. También hay que hacer trabajos necesarios para la salud de nuestro Ejército, tal como los abrigos para combatir el frío.

Veamos lo que dicen algunos técnicos de la guerra moderna:

La Infantería es el arma base y eje del combate; la Artillería, el arma del fuego; la Caballería, del movimiento; Ingenieros, es el arma del trabajo.

De forma que vemos que la misma importancia tienen una pala o un pico en manos de un zapador que un fusil en las de un infante.

Los zapadores no conquistan el terreno, pero confirman su posesión. Y al facilitar las comunicaciones aseguran la continuidad del avance.

En ocasiones, han de abrirse camino a viva fuerza para llegar al sitio adonde deben trabajar. En nuestro mismo sector, en una fecha en que el Mando ordenó una operación, se quedó una compañía aislada defendiendo unas posiciones, y, entonces, nuestros muchachos de zapadores, aun cuando el enemigo castigaba duramente con fuego de mortero, en un trabajo pesado y lento de zapa, lograron llegar adonde les esperaban sus compañeros y salvarles la vida, aun cuando en ello iban sus vidas propias.

De forma que el trabajo, es pues, el medio que empleamos los zapadores para contribuir a nuestra segura y firme victoria sobre nuestros enemigos seculares. Pero parece ser que algunos grupos de camaradas de los que vienen a fortificar a nuestro sector no toman ejemplo de nuestra admirable Compañía y se abandonan algo en el importante cometido que juegan en nuestra lucha. Yo les invito a que trabajen con más fe, confiados en que cada golpe que dan con sus herramientas es tal vez la vida de un compañero que salvan.

JUAN SERRANO

¡Venceremos porque tenemos fé en el pueblo, que somos nosotros!

¡A luchar por la Patria invadida!

NO TIRAR LA COMIDA

La igualdad es un mito; nos diferencian un sin fin de detalles. En lo físico hay altos y bajos, gruesos y flacos. Intelectualmente, unos con una palabra, con un gesto, comprenden lo que se les dice; intuitivos, tienen una concepción clarividente de las palabras. En cambio, otros, más tardos en comprensión, explicándoselo una o varias veces, no llegan a comprenderlo. Si estas diferencias se producen en el campo físico o intelectual, de la misma manera se producen en lo que respecta a la alimentación.

Hay soldados de complexión robusta que para saciar su apetito precisan comer no uno, sino dos platos de rancho. Que los coman. La comida no debe regatearse nunca, mientras la haya. Pero no todos los soldados tienen la misma complexión. Hay quien con medio plato, con media ración, queda satisfecho. Su estómago no le pide más, ¿por qué hemos de darle más?

Cada uno debe tomar el rancho según su apetito, según lo que pueda comer, ni más ni menos.

Hay que saciar el hambre; pero no hay derecho a tirar la comida.

Hablo por experiencia. He visto comida tirada y en cantidad. No dudo que las comidas no vengan en las condiciones que en tiempo normal ni tan variadas, ni tan bien condimentadas; pero, compañeros, daros cuenta que en los momentos actuales no se puede tener todo lo que hace falta, y que aquél que protesta es el que quiere poner impedimentos. Comprender que hay que sacrificarse y no os fijéis en que algunos elementos se pasan la vida protestando porque, desgraciadamente, éstos son los incontrolables que, disfrazados de «buenos», nos hacen retardar el triunfo de nuestra causa, que tanto ansiamos todos. ¡Así es camaradas! Que bien está que todos comamos lo mismo. Pero hay que saber medir el hambre que uno tiene y lo que puede comer. No todos pueden «engullir» la misma cantidad, y la prueba de ello está en que mucha cantidad de comida sobrante se ha tirado estando bueno el guiso.

¡Cuántas familias que no comen en la retaguardia se hubieran alimentado con la comida que se ha tirado en cantidad en la vanguardia! ¡Camaradas: Hacemos la guerra para defender nuestra causa. La de todos los an-



tifascistas. Hay que sentir la guerra en colectivo, como nuestra, y hay que procurar que particular y colectivamente nos resulte más económica. Todo lo que ahorremos durante la guerra tendremos de más para reconstruir nuestra España.

Sólo siendo humanos sentiremos como nuestro el bien colectivo que, por ende, redundará en beneficio propio. Hasta por egoísmo hay que ser humanos. Gastar lo que se precise, pero no malgastar ni un céntimo.

Todos unidos y cada uno en su puesto, cumplamos con nuestro deber.

PATROCINIO FUENTES

UNIFORMIDAD

Circular.—Excmo. Sr.: He resuelto declarar reglamentario en el Ejército de Tierra el siguiente uniforme de verano:

CAMISA.—Color kaki reglamentario, abierta en su parte anterior, con cuatro botones distanciados entre sí por trece centímetros, de manga larga o corta y dos bolsillos superiores con tabla de diez y ocho centímetros de profundidad por doce y medio de ancho; un canesú terminado en pico, de veinticinco centímetros de largo, los cuales servirán de cartera o tapa a los bolsillos; espalda con canesú terminado en pico en el centro, de veinte centímetros de largo, llevando un tablón de seis centímetros; cuello vuelto fijo, con un largo de puntas de trece centímetros; hombreras triangulares con ojal y botón en su parte superior; la camisa de manga larga llevará un puño vuelto de ocho centímetros de ancho con botones como gemelos. En las puntas del cuello se llevarán los emblemas del Arma o Cuerpo correspondiente en tamaño reducido, y las divisas se ostentarán en la parte exterior del bolsillo izquierdo sobre el tablón del mismo.

PANTALON.—Igual al actual, pudiéndose usar para paseo el largo o brech, indistintamente, entendiéndose que ha de ir sobre la camisa.

GORRA O PRENDA DE CABEZA.—La actual reglamentaria.

CORREAJE.—El actual reglamentario. Lo que comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.

(«D. O.» núm. 141, 12 de junio de 1937.)

Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a
JUAN CABEZALI

De nuestro Concurso



HIMNO DE LA CUARTA BRIGADA



I

Compañeros proletarios
que por la libertad lucháis
hasta el triunfo final
y conseguir con las armas
lo que nos querían robar.

Avancemos, avancemos siempre,
no retrocedamos ante
el enemigo invasor
y aplastemos al fascismo
cruel, bárbaro y feroz.

ESTRIBILLO.—Grabemos, camaradas,
con valor y heroísmo
el nombre de nuestra
Cuarta Brigada.
Persigue y mata
en noble lid
a la canalla
despreciable y ruin.

II

En parapetos y trincheras
unidos mutuamente
y al poner nuestra bandera
que retrocedan impotentes
los traidores a ella.

Y que admiren la tricolor
ondear en nuestra mano
el fascismo español
derrotado con valor
por los leones de hogaño.

ESTRIBILLO.—Grabemos, camaradas,
con valor y heroísmo
el nombre de nuestra
Cuarta Brigada.
A triunfar,
antifascistas españoles
y gritemos todos juntos:
¡Somos los vencedores!
¡Adelante, siempre adelante!

SECCION Militar

ENLACES Y TRANSMISIONES

(Continuación)

Palomas mensajeras

Rápidas y poco vulnerables, constituyen un excelente medio de transmisión entre el punto de suelta y el palomar.

Presentan el inconveniente de no realizar comunicaciones recíprocas.

Su rendimiento se limita: por la vuelta de la paloma a su palomar, instalado muchas veces lejos del destinatario, lo que obliga a un nuevo transporte del telegrama, que retrasa su llegada; por la necesidad de que sean cifrados los despachos que contengan datos utilizables por el enemigo; porque la comunicación de noche sólo puede realizarse con palomas escogidas y especializadas en los vuelos nocturnos, y, por último, porque la **aducción** de las palomas requiere algunos días de estacionamiento de los palomares móviles, antes de que puedan prestar servicio.

La velocidad media de una paloma con buen tiempo es, aproximadamente, de un kilómetro por minuto. Tiene la inapreciable ventaja de que puede atravesar zonas que se encuentren bajo la acción de los ataques de gases, aun cuando en ese caso, así como en los de niebla, lluvia o nieve, se dificulta su vuelo, disminuyéndose, consiguientemente, la velocidad.

Palomas bien entrenadas pueden recorrer hasta 300 kilómetros.

El empleo de este medio de transmisión está indicado, simultáneamente, con otros medios, en aquellos casos en que ciertas unidades, por operar aisladamente o por las incidencias del combate, puedan ser separadas del resto de las fuerzas (Caballería, carros de combate); por las fracciones de Infantería que operan muy a vanguardia; por los observatorios de vanguardia, donde la intensidad del bombardeo puede hacer precarios los otros medios de transmisión; por los fuertes aislados y campos atrincherados, y por la aeronáutica (aeroplanos y dirigibles).

Las secciones colombófilas que forman parte de los grupos de transmisiones de Cuerpo de Ejército, destacarán en las Divisiones el número de palomares móviles que necesiten estas Grandes Unidades, según sean las situaciones tácticas.

Los oficiales que manden aquellas secciones dirigen el conjunto del servicio colombófilo en el Cuerpo de Ejército y en las Divisiones que de éste dependan, sujetándose a las instrucciones que reciban de los jefes de transmisiones de Cuerpo de Ejército, sus superiores inmediatos; distribuyen los palomares móviles y su situación, ateniéndose, para la de aquellos que se encuentren en la zona de acción de las Divisiones, a las órdenes que reciban de los jefes de transmisiones de estas Grandes Unidades.

A las secciones de Telégrafos de las Divisiones de Caballería se afectarán asimismo cierto número de palomares móviles.

Cuando la situación de los palomares móviles no coincida con la de un centro de transmisiones, se establecerá en ellos

(Continuará)

DEPORTES

El jueves, día 24, a las cinco de la tarde, se jugó el tercer partido de este interesante campeonato, que aumenta en interés a medida que se van jugando los partidos. Los equipos contendientes fueron los de Sanidad y Escuadrón Motorizado de Caballería.

A las órdenes del camarada Gamboa, los equipos se alinearon.

Primer tiempo. Empieza este tiempo con ligero dominio de Sanidad y a los siete minutos la defensa del Escuadrón incurre en falta dentro del área, que, sancionada por el árbitro como «penalty», lo tira el defensa izquierda, fuerte y sin picardía, parando bien el portero; un minuto después, una bonita combinación del delantero centro y extremo izquierda de Sanidad, termina con un buen tiro del primero de los citados jugadores, consiguiendo el primer tanto para su equipo.

A partir de este tanto, se animan los del Escuadrón y logran nivelar el juego y en algunas ocasiones llegan a dominar, perdiendo la delantera algunas ocasiones de conseguir el empate.

Este primer tiempo termina sin que varíe el marcador. Merece destacarse la labor formidable del medio centro

Castilla, del Escuadrón, que cortó y sirvió a su equipo admirablemente. Se lanzaron cuatro «corner» a favor de Sanidad y dos en contra.

Segundo tiempo. Este tiempo transcurrió con las mismas características del anterior, jugándose por ambos equipos con gran entusiasmo e intervinendo constantemente los dos porteros, de manera bastante aceptable. Han transcurrido treinta minutos, cuando el delantero centro de Sanidad lanza un formidable tiro, que es el segundo tanto para su equipo. Continúa el partido y llega su terminación con el resultado de dos a cero a favor de Sanidad.

Se destacaron por Sanidad el portero y el defensa izquierda; por el Escuadrón, la línea media, en particular el medio centro, y el portero. El árbitro, bastante aceptable. Los camaradas contendientes se comportaron con gran corrección, siendo éste el camino para terminar este formidable campeonato.

PEDRO SANCHEZ

CUADRO DE PUNTUACION

| | J | G | P | E | F | C | P |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|
| 4º Batallón... | 1 | 1 | 0 | 0 | 3 | 0 | 2 |
| Sanidad..... | 1 | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 | 2 |
| 2º Batallón.... | 1 | 1 | 0 | 0 | 3 | 2 | 2 |
| 1º | 1 | 0 | 1 | 0 | 2 | 3 | 0 |
| Escuadrón..... | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 |
| 3º Batallón... | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 3 | 0 |

A los camaradas de la 4.ª Brigada Mixta:

En diciembre de 1936 vine destinado a esta Brigada.

En vez de darme un fusil, me dieron una cuartilla de papel, un lapicero y la orden de hacer un periódico.

Con ellos y vuestra ayuda, aquí tenéis **SOBRE LA MARCHA** en su número 20; yo me voy voluntario a otro frente. Vosotros superad mi labor.

Es mi ruego.

Salud.

FRANCISCO M. PUCH

Una a modo de despedida

Un día se nos fué un jefe; otro, un comisario; hoy, dos luchadores: Puch y Puelo. Con el deseo de organizar espíritus, se alejan de nuestro lado. **SOBRE LA MARCHA** no puede dar el adiós final a sus inspiradores y fundadores; seguirán colaborando. Por eso, una despedida transitoria. Mañana o pasado volverán, porque, aunque los diques no cuentan, las absorciones sí. Camaradas Puch y Puelo: un abrazo filial de

SOBRE LA MARCHA

¡Un héroe que añadir a nuestra historia!

¡Nuestro general Lukacs!—se puede decir nuestro, porque vino a luchar a nuestro lado desde el principio de la sublevación fascista—, que abandonó sus obligaciones para ayudarnos con su heroísmo y abnegación a acabar con la sublevación fascista y librar tanto a España como al Mundo entero de la tiranía y esclavitud de las hordas fascistas.

El general Lukacs contribuyó de una manera eficaz en la defensa de Madrid; luchó ofreciendo su experiencia, conocimientos militares y valor para defender la libertad de España en la Ciudad Universitaria, los días memorables de noviembre, cuando empezó la defensa del heroico e invencible Madrid; más tarde, tomó parte, al mando de su Brigada, con gran decisión y conocimientos guerreros, en las operaciones de Pozuelo, Boadilla del Monte, Jarama, Majadahonda; últimamente, inspeccionando el terreno donde debían de operar sus fuerzas, cayó herido por la metralla de una granada de los invasores, falleciendo a consecuencia de dichas heridas.

No es uno más, pues hemos perdido un gran valor para nuestra Causa. Nos ha abandonado para siempre, después de haber consagrado toda su vida a la defensa de las libertades de todos los pueblos trabajadores y productores. Su única preocupación era acabar con la tiranía de los pueblos sometidos a los Estados capitalistas. Abandonó todo desinteresadamente, para ocupar un puesto en nuestro Ejército, por su visión clara de lo que los invasores pretendían hacer en nuestro país.

Era oficial de Caballería; escritor muy conocido sobre cuestiones militares; valiente combatiente antifascista, y, como tal, ocupará una de las más gloriosas e inolvidables páginas—de valor y saber militar—de nuestra historia del Ejército popular español.

Fué un amigo y hermano para los combatientes de la libertad; fué un héroe entre los millares de héroes de esta



larga guerra que sostenemos contra el fascismo internacional; fué un gran organizador, como lo demuestra la composición de las fuerzas que dirigía; poseía otras virtudes, como espíritu de constancia y fe para llevar a sus soldados a la convicción de que fueran los mejores.

Para todos los que sabemos considerar estos valores, éstas son pérdidas inolvidables, por el rendimiento que han dado a nuestro justo derecho y razón al defender nuestra querida patria.

Todos los combatientes de nuestro nuevo Ejército debemos estimular a todos estos grandes valores, corresponderles como tales y conservarlos, porque son los que nos pueden llevar a los mayores éxitos para derrumbar y aplastar de una vez para siempre a los invasores italianos, alemanes y portugueses, que de

una manera descarada vienen a arrebatarnos todas nuestras riquezas—envidia de los países capitalistas—y al mismo tiempo explotar a la clase productora y trabajadora y tenerla sometida a la esclavitud y miseria, como tantos siglos hemos estado oprimidos.

Tenemos que pensar que los que dirigen nuestro Ejército necesitan nuestro estímulo y ayuda en todos los aspectos, para que pongan el máximo esfuerzo en la misión que tienen encomendada y nos lleven al triunfo definitivo. En cambio, a los que no sean acreedores de estas consideraciones y no merezcan nuestro respeto, les apartaremos nuestra confianza para que no continúen ni una hora más en nuestro glorioso Ejército del pueblo.

No solamente nuestro Ejército y las Brigadas Internacionales han perdido un gran valor, sino el pueblo húngaro, que ha perdido uno de sus mejores hijos en nuestro suelo al defender la independencia de todos los pueblos de Europa.

QUINTILIANO GONZALEZ

Talleres Tipográficos de la 4.^a BRIGADA MIXTA - Magallanes, 24